



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 2

CT 114 PASTORALES ESPECÍFICAS

Comblin, Joseph. “La teología de las realidades terrestres”. En *Hacia una teología de la acción: treinta años de investigaciones*, 119-132.

Barcelona: Herder, 1964.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

- HÄRING, B., *Macht und Ohnmacht der Religion (Religions-soziologie als Anruf)*, Salzburgo 1956; versión castellana: *Fuerza y flaqueza de la religión. La sociología religiosa como llamamiento al apostolado*, Herder, Barcelona 1958.
- MATTHIJSEN, M., *De intellectuele Emancipatie der Katholieken*, Assen 1958.
- , *Classificazioni e tipologie nella Sociologia Religiosa*, en «Sociologia religiosa», n.º 3-4, 1959, pp. 95-150.
- BURGALASSE, S., *El catolicismo en Europa*, en «Orbis catholicus», t. II, 1960, pp. 472-558.

3. *La teología de las realidades terrestres*

En el curso de estos treinta últimos años, la Iglesia se ha vuelto con una preocupación creciente hacia el mundo, sus actividades, sus proyectos, sus valores. Antes de que sea elaborada una teología, los pastores y los fieles han creído que la Iglesia tenía algo que decir y aportar en las realidades terrestres: en la vida política, social, económica, cultural...

La obra de Pío XII, por ejemplo, contiene una suma de enseñanza sobre todos los aspectos de la vida humana contemporánea a la luz del evangelio. Se podría hacer una biblioteca de todas las cartas pastorales y otros documentos episcopales, de programas, artículos, resoluciones, reportajes y otras publicaciones de todos los movimientos de Acción católica y de apostolado de los laicos a este respecto.

Hay seguramente una teología implícita en toda esta enseñanza, como hay una teología implícita en

la reorganización de las actividades apostólicas, de la liturgia, del gobierno de la Iglesia.

Hay sobre todo una llamada a una teología de las realidades terrestres para hacer la síntesis entre el misterio cristiano y todas estas múltiples actividades donde los cristianos intervienen impulsados por la inspiración divina, pero a menudo sin comprender cómo aquello se integra en la totalidad del cristianismo.

En el curso de estos treinta últimos años, aquello que se llama la doctrina social de la Iglesia ha tomado una amplitud, una fuerza y aun una eficacia que no se habría podido esperar en los tiempos de la *Rerum novarum*. Pero quizás a esta doctrina le falte un encuadramiento teológico para integrarla mejor en el conjunto del misterio cristiano. Ella parece más a menudo estar relacionada con la justicia o con el derecho que con la revelación bíblica y con la palabra de Jesús. La doctrina social se elabora en la acción. Son los teólogos los que siguen con retraso.

Con su *Théologie des réalités terrestres*, G. Thils hacía, en 1947, figura de pionero. Él iba a la búsqueda del mensaje cristiano sobre las cosas de este mundo. Se trataba de saber en qué las actividades terrestres serían transformadas, espiritualizadas por la gracia y por consecuencia aquello que el cristianismo cambiaría en este mundo. El libro pasaba en revista sucesivamente: las sociedades humanas, la cultura y la civilización, la técnica, las artes, el

trabajo. En esta época, no había todavía una abundante bibliografía que citar.

Desde entonces otros estudios se han agregado a los trabajos de los pioneros. Pero, entre tanto, la teología de las realidades terrestres busca todavía su camino¹¹⁷.

Entre todas las realidades terrestres, es el trabajo el que ha sido más examinado. ¿No es, en efecto, el trabajo el que en este siglo XX es percibido como la realidad fundamental de la historia humana? Todo exalta el trabajo: el desarrollo de la ciencia y de la técnica, el impulso de la industrialización, la afirmación de la potencia humana, las filosofías sociales dominantes, capitalismo o marxismo.

Sin embargo, todavía no hay una obra importante sobre el trabajo a la luz del cristianismo, fuera de ensayos o artículos sumarios. El libro que ha retenido más la atención es todavía aquel del padre Chenu, *Pour une théologie du travail*¹¹⁸.

Temas vecinos al trabajo, la técnica y la ciencia han sido abordados también, pero mucho más raramente. El trabajo es creador de civilización y de progreso. Se puede abordar la teología de lo temporal por este sesgo y buscar la espiritualización cristiana de la civilización.

117. «En el estado actual de los estudios teológicos, no sabríamos decidir si es posible o no construir una teología de las realidades terrestres.» CR. DUQUOC, *Eschatologie et réalités terrestres*, en «Lumière et Vie», núm. 50, 1960, p. 15.

118. Véanse las notas del padre M. DE CONTENSON, *Bulletin d'Éthique et de Théologie morale*, en «Rev. Sc. Ph. Th.», t. 40, 1956, páginas 333-341.

Se ha hecho notar que todos estos ensayos han sufrido de una deficiencia de método. Ellos parten en general de la Biblia y de la tradición teológica, juntan los datos de la revelación sobre el trabajo, la ciencia, la técnica¹¹⁹. La recolección es pobre y se podía esperarlo. La Biblia y la tradición dependen, en su composición y sus relaciones con el hombre, de su medio de civilización. Ahora bien, en ese medio, el trabajo, la técnica, la ciencia eran muy poco elaborados y pasaban mucho más inadvertidos que hoy día. No se puede esperar encontrar un esclarecimiento muy intenso y directo acerca de realidades que apenas existían en otro tiempo.

La teología de las realidades terrestres no podrá progresar sino adoptando un método totalmente diferente. Será necesario partir del estudio de estas realidades en sí mismas, en su significación huma-

119. «La cuestión acerca del método es de una importancia capital en teología de las realidades terrestres. A primera vista, parece que ella no deba poner otras cuestiones más que en todo otro dominio de la teología; que basta, pues, con interrogar las fuentes de la revelación sobre la concepción que ella da acerca de las realidades terrestres: civilización, Estado, técnica, trabajo, historia, etc., y que una vez cumplido el inventario de las fuentes, se pueda obtener una plena inteligencia teológica de estas realidades por su puesta en referencia con el conjunto del dato revelado, y especialmente el desarrollo de la escatología tal como se presenta en el mundo desde la inauguración de los últimos tiempos.

«Ahora bien, se ve claro que la puesta en obra de este método clásico no irá sin dificultades...

«No hay razón para extrañarse de un tal resultado...» CH. DUBOUC, o. c., pp. 12 s. Véase, también, JAKOB DAVID, *Theologie der irdischen Wirklichkeiten*, en FEINER-TRUETSCH-BOECKLER, *Fragen der Theologie heute*, Benzinger, Einsiedeln-Colonia 1960, pp. 549-568.

na y aclarar estas realidades a la luz de la revelación cristiana total ¹²⁰.

Se ha abordado la teología de las realidades terrestres por otro camino, la antropología concebida en el sentido de concepción del hombre y de la vida humana con todos sus valores. Se reencontraría así la idea de humanismo. La idea de humanismo que evoca en primer lugar el humanismo del Renacimiento y el humanismo clásico, aquel de las «Humanidades», ha vuelto a tomar vigor en estos últimos tiempos. La cuestión del humanismo ha sido propuesta a las filosofías contemporáneas. Hoy

120. «Privado de una concepción bíblica de las realidades terrestres, ¿está el teólogo en la imposibilidad de construir su teología? No lo parece si pensamos en el segundo aspecto del método: situar estas realidades en el designio revelado. Ahora bien, este designio revelado, el teólogo lo conoce por la fe; él puede entonces esclarecer las realidades terrestres a partir de él y darle significación en su construcción teológica. Desgraciadamente, se debe confesar que este trabajo no ha sido seriamente emprendido, no por razones que le quepan a la teología como tal, sino porque este segundo método supone que el teólogo, privado de una concepción bíblica del trabajo, de la civilización, etc., se ponga en la escuela del filósofo y aprenda de él lo que es esta realidad, y que habiendo aprendido, haga obra de teólogo si una tal obra es todavía posible. El atragantamiento por la Biblia ha hecho olvidar a numerosos teólogos que las «realidades terrestres» no alcanzan su esencia más que en el devenir, y que el mundo bíblico no escapa a esta relatividad. Conocer quizá muy bien la realidad bíblica del trabajo, por no citar más que el dominio que fue particularmente estudiado, no es conocer la esencia del trabajo, es decir, su significación antropológica; es hacer una teología a partir de una de sus formas de realización, y una forma de realización tal que es quizás imposible descubrir en ella la verdadera esencia del trabajo. Es, en este caso, atribuir a una forma singular una universalidad que nada le confiere, y construir una teología que no toca la realidad contemporánea. Mientras que los teólogos no hayan tomado en serio el estudio de estas realidades en su ser mismo, y con los métodos que la esencia de estas realidades requieren, es vano esperar una teología de las «realidades terrestres», que responda no solamente a las demandas del pensamiento contemporáneo más exigente, sino igualmente a los deseos de los creyentes comprometidos en el mundo.» CH. DUBOIS, o. c., pp. 14 s.

día, es en el plano de la concepción del hombre donde ellas se oponen y proponen todas un humanismo.

La antropología aborda el problema del humanismo en el sentido moderno como lo emplea, por ejemplo, el marxismo¹²¹, o el cientismo¹²².

El humanismo clásico había sido espiritualizado en «humanismo cristiano»¹²³. Se plantea ahora el problema de un nuevo humanismo cristiano capaz de ser confrontado con los humanismos contemporáneos¹²⁴.

J. Mouroux ha dado, terminando la guerra, un bello libro sobre *El sentido cristiano del hombre*. Pero después los estudios sobre este punto no se han multiplicado.

Aquí todavía lo que falta es el conocimiento profundo del hombre contemporáneo, de sus demandas, de sus valores y de la manera como concibe la vida. Las reflexiones sobre el humanismo se dan vuelta en un corto trecho faltas de materia. Ellas están demasiado ligadas a los datos de la teología patristica o bíblica, y demasiado rápidamente han agotado el tema.

121. Cf. P. BIGO, *Marxisme et humanisme*, París 1953.

122. Cf. D. DUBARLE, *Humanisme scientifique et raison chrétienne*, París 1954.

123. Cf. F. CHARMOT, *L'humanisme et l'humain*, Spes, París 1934; E. MASURE, *L'humanisme chrétien*, Beauchesne, París 1937; F. DAINVILLE, *La naissance de l'humanisme moderne*, París 1940; F. HERMANS, *Histoire doctrinale de l'humanisme chrétien*, 4 vols., Tournai, París 1946; CH. MOELLER, *Humanisme et sainteté*, Tournai - París 1946; *Sagesse païenne et paradoxe chrétien*, Tournai - París 1946; *Mentalidad moderna y evangelización*, Barcelona 1964.

124. Cf. H. DE LUBAC, *Le drame de l'humanisme athée*, Spes, París 1945; A. ETCHÉVERRY, *Le conflit actuel des humanismes*, P.U.F. París 1955.

Concluyamos, pues, diciendo que la debilidad de la teología de las realidades terrestres es de la misma naturaleza que la de la teología de la historia. Le falta el contacto con la realidad terrestre misma, con la historia y las actividades del hombre de hoy día. La teología no consiste solamente en exponer el contenido de la revelación bíblica o de la tradición. Ella debe también anunciarlo, esclarecer bajo su luz al hombre que debe vivir de él. No habrá teología de las realidades terrestres sino cuando ella estudie al hombre, lo escuche y oriente su acción después de haberlo comprendido y buscado en la revelación aquello que le falta para cumplir el designio de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

- THILS, G., *Théologie des réalités terrestres, I: Préludes*, Desclée, 1947.
—, *Théologie et Réalité sociale*, París 1952.
—, *Vivre dans le monde*, en «Lumière et Vie», n.º 50, 1960.

A) Trabajo

- RIDEAU, E., *Consécration. Le christianisme et l'activité humaine*, Desclée, París 1945.
—, *Problèmes et mystère du progrès humain*, en «Nouv. Rev. Th.», t. 74, 1952, pp. 834-847.
DE BOVIS, A., *Le sens catholique du travail et de la civilisation*, en «Nouv. Rev. Th.», t. 72, 1950, pp. 357-371, 468-478.

- CHENU, M. D., *Pour une théologie du travail*, Seuil, Paris 1955.
- , *Réflexions sur le travail*, en «Lumière et Vie», n.º 20, 1955.
- RONDET, H., *Eléments pour une théologie du travail*, en «Nouv. Rev. Th.», t. 77, 1955, pp. 27-48, 123-329.
- , *Civilisation du travail? Civilisation du loisir? Rech. et Débats*, del C.C.I.F., n.º 14, 1956, bibliogr.
- TRECHTWEIER, G., *Versuch einer Theologie der Arbeit*, en «Theol. Quart.», t. 138, 1958, pp. 307-329.
- TODOLÍ, J., *Teología del trabajo*, en «Rev. Esp. Teol.», t. 12, 1952, pp. 559-580.
- , Otros diversos en *Thomistica Morum Principia. Communicationes V Congressus thomistici internationalis*, Roma, 13-17 de sept. de 1960, pp. 481-648.
- GUELLEY, R., *Vie de foi et tâches terrestres*, Casterman, Tournai 1960.

B) Técnica y ciencia

- DUBARLE, D., *Humanisme scientifique et raison chrétienne*, Paris 1954.
- REGUANT, S., *Presencia de Dios en el mundo de la ciencia y de la técnica*, en «Orbis catholicus», noviembre de 1961, pp. 392-412.
- THALHAMMER, D., *Teología de la técnica*, ibíd., febrero de 1962, pp. 97-113.

C) Antropología

- MOUROUX, J., *Sens chrétien de l'homme*, Aubier, Paris 1945.
- DAUBERCIES, P., *La condition charnelle. Recherches situées pour la théologie d'une réalité terrestre*, De-clée, Tournai 1959.

4. *Teología del laicado*

El hecho fundamental que afecta la vida de la Iglesia en este siglo XX, y que debe afectar por vía de consecuencia a la teología y el pensamiento católico, es el cambio radical ocurrido en la situación del laicado. Hasta el último siglo los laicos estaban muy silenciosos en la Iglesia, y hasta el comienzo de este siglo aquellos que levantaron la voz quedaron como excepciones, a menudo brillantes y elocuentes, pero rarísimas en la multitud silenciosa. En cambio, actualmente, los laicos entran en el «concierto» y allí entran cada vez en mayor número. No es aquí el lugar para evocar más largamente este suceso capital.

Este hecho es el que determina, naturalmente, las investigaciones de una teología de la predicación y de una teología para el mundo. Es por el intermediario de los laicos que se hacen oír las llamadas de los hombres, sus deseos y sus necesidades. Son los laicos los que piden una evolución de la teología. Por ellos se busca un mensaje más directo, más claro, mejor explicado, por ellos se busca introducir la luz de Cristo en el mundo del pensamiento contemporáneo, en las realidades de este mundo, en sus sueños y sus ambiciones. Todas las «teologías» que hemos recordado han existido a causa de la influencia creciente de los laicos y como una respuesta a su llamada. Son, por otra

parte, los teólogos más estrechamente ligados a los laicos los que siempre, en ello, han sido los protagonistas. Se trata siempre, pues, de una especie de teología «en función del laicado».

Paralelamente, se ha sentido la necesidad de fundamentar esta evolución de la Iglesia, doctrinalmente, haciendo una teología del laicado ¹²⁵.

No podemos pensar en evocar aquí las innumerables publicaciones de vulgarización y destinadas a la acción inmediata que han aparecido en las revistas de apostolado y los boletines de movimientos apostólicos. No tomaremos más que las obras de teología y, entre éstas, aquellas que se distinguen particularmente.

A decir verdad, nos podríamos contentar con citar *Jalons pour une théologie du laïcat*, Cerf, París 1953, del padre Y. Congar, porque es una suma que resume y recapitula todo el resto, dominándolo por otra parte y englobándolo en una síntesis. Esta suma es, además, muy característica por su orientación de la tendencia general de la teología actual del laicado.

La teología del laicado se sitúa en la prolongación de la eclesiología ¹²⁶. Ha tomado por objeto definir el lugar de los laicos en la Iglesia. Se ex-

¹²⁵. Aquí también la enseñanza del magisterio precede a la teología. Basta con ver las intervenciones de los papas a este respecto, particularmente aquellas de Pío XII y de Pío XI. Cf. *Les enseignements pontificaux. Le laïcat*, ed. de los monjes de Solesmes, Desclée 1957. Convendría recordar también las enseñanzas de los obispos del mundo entero.

¹²⁶. «Partiendo de todo esto, y en un amplio contexto de renovación eclesiológica, se ha ido afirmando, poco a poco, el deseo de una teología del laicado.» Y. CONGAR, o. c., p. 9.

tiende largamente sobre la participación de los laicos en la función sacerdotal de la Iglesia y engloba así el capítulo bastante debatido del «sacerdocio de los fieles». Define, además, la participación de los laicos en la función real, en la función profética, en la función apostólica de la Iglesia, y a través de esta última, inserta la teología del apostolado de los laicos. Retoma todavía aquello que se ha llamado la «espiritualidad de los laicos», es decir, los caminos de santificación en el mundo. En fin, encuadra la teología de la historia y la de las realidades terrestres, ya que estas realidades pertenecen propiamente a los laicos, y es por ellos que se hace la espiritualización del mundo profano.

De la teología del laicado se podría repetir aquello que hemos observado a propósito de las dos teologías precedentes: ella procede casi exclusivamente a partir de la teología bíblica y de la teología patristica. Es por eso, además, que ella define más a los laicos en su participación en el sacerdocio y en las funciones propiamente sacerdotales o eclesiales, que en su papel en el mundo, es decir, en aquello que constituye lo específico de los laicos. Dicho en otras palabras, se interesa más en las funciones intraeclesiales que en las relaciones de la Iglesia con el mundo, capítulo donde encuentra los mismos límites que los ya señalados para las otras.

Tal como existe actualmente, la teología del laicado es, pues, una piedra de espera. Ella aguarda su complemento. Lo espera, sin duda, de una in-

vestigación que tomará su punto de partida en la comprensión de la vida laica concreta.

BIBLIOGRAFÍA

- CONGAR, Y, M.-J., *Jalons pour une théologie du laïc*, Cerf, París 1953; versión castellana: *Jalones para una teología del laicado*, Estela, Barcelona 1961.
- DABIN, P., *Le sacerdoce royal des fidèles dans la tradition ancienne et moderne*, Bruselas-París 1950.
- SAURAS, E., *El laicado y el poder cultural sacerdotal. ¿Existe un sacerdocio laical?*, en la *XIII Semana española de teología*, Madrid 1954, pp. 77-129.
- RAHNER, K., *Ueber das Laienapostolat*, en «Schriften zur Theologie», t. II, pp. 339-373; versión castellana: *Escritos de teología*, t. II, Taurus, Madrid 1961.
- , *L'apostolat des laïcs*, en «Nouv. Rev. Th.», t. 78, 1956, pp. 3-32.

Conclusión

Un sociólogo católico decía recientemente, y lo establecía por una profunda encuesta de la situación intelectual del catolicismo en Europa, que «nos encontramos todavía muy lejos de una situación en la cual el catolicismo estaría en condiciones de dominar la evolución social en Europa, o de indicar el camino a seguir. Uno puede aún preguntarse si, en efecto, esta evolución es sensiblemente influida por el catolicismo... Pero, en este caso, la responsabilidad de la Iglesia es la responsabilidad de sus miembros y de manera muy

especial de todas las personas que por su posición están llamadas a dirigir y a guiar la evolución social»¹²⁷.

Es difícil saber si la inferioridad intelectual de los católicos es la causa o el efecto de la separación entre la teología y el mundo europeo. Sin ninguna duda, hay una correlación entre ambos hechos, de tal manera que todo esfuerzo desplegado en un sentido tendrá también sus repercusiones en el otro. Todo progreso en el acercamiento de la teología y el mundo tendrá su influencia sobre el progreso de la intelectualidad católica e inversamente.

La encuesta que acabamos de hacer en la teología de los treinta últimos años, muestra la preocupación creciente por este acercamiento entre la doctrina cristiana y el mundo contemporáneo. El impulso apostólico, el deseo de penetrar, de hacerse oír y de dar un testimonio valedero y eficaz va creciendo. Los ocho movimientos que evocábamos son un signo elocuente de ello.

Sin embargo, la voluntad de traducir de otra manera la doctrina tradicional no ha podido todavía lograr formular una teología que pueda guiar, orientar y apoyar el apostolado nuevo o renovado de la Iglesia actual. No ha logrado formular la doctrina por la cual la Iglesia daría al mundo contemporáneo una orientación cristiana y lo integraría en la marcha hacia el reino de Dios. Muchas piedras de espera han sido puestas y muchos tra-

¹²⁷. Cf. *La intelectualidad católica en la nueva Europa*, en «Orb catholicus», año IV, t. II, 1961, p. 328.

bajos van en camino que no podrán dejar de concluirse.

Aparece claro que una tal teología deberá partir de un conocimiento sincero, exacto y desinteresado del mundo, del hombre, de sus valores y de sus proyectos actuales. Este conocimiento deberá tomar prestados los instrumentos que las disciplinas científicas actuales o las ciencias del espíritu han puesto en las manos de nuestros contemporáneos.

En seguida, ella habrá de dar, de proyectar el sentido cristiano, la iluminación de la revelación cristiana, mejor conocida gracias a los recursos de este siglo. Será una teología de la acción, de la acción humana total.

Sólo una doctrina que dé a la vida moderna un sentido más elevado y más comprensivo será capaz de dar efectivamente la orientación de la civilización, como lo ha podido hacer en otro tiempo. Sólo así será aceptada por nuestros contemporáneos. Ella es, pues, un instrumento de apostolado que la gracia de Dios puede ciertamente suplir, pero del cual no podemos, sin presunción, dispensarnos.